

Año de la vida consagrada
Reflexión orante de las expectativas del papa Francisco*

3. Comunión

Invocación

En el nombre del Padre...

Canto

Palabra de Dios

1 Corintios 12,4-13

Existen diversos dones espirituales, pero un mismo Espíritu; existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos.

A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común.

Uno por el Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el de enseñar cosas profundas, a otro por el mismo Espíritu se le da la fe, a éste por el único Espíritu se le da el don de sanaciones, a aquél realizar milagros, a uno el don de profecía, a otro el don de distinguir entre los espíritus falsos y el Espíritu verdadero, a éste hablar lenguas diversas, a aquél el don de interpretarlas. Pero todo lo realiza el mismo y único Espíritu repartiendo a cada uno como quiere.

Como el cuerpo, que siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo. Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos bebido un solo Espíritu.

Respuesta orante a la palabra escuchada

Juan 17,11b.15-23

Padre Santo, cuida en tu nombre, a los que me diste, para que sean uno como nosotros. No pido que los saques del mundo, sino que los libres del Maligno.

No son del mundo, igual que yo no soy del mundo.

Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad.

Como tú me enviaste al mundo, yo los envié al mundo.

Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad. No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras.

Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

* Esquema de oración elaborado por el P. Fernando Torre, msp, teniendo como base el libro *Orar por el mundo y con el mundo. Oraciones ecuménico-misioneras para cada día del año*, de la Hna. Virginia Isingrini, mmx (Amateditorial, Guadalajara 2014).

Yo les di la gloria que tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros.

Yo en ellos y tú en mí, para que sean plenamente uno; para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste a mí.

Palabra del papa Francisco

De la Carta apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida consagrada (21 noviembre 2014)

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión». Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación». También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines».

Tiempo de reflexión en silencio

Compartir espontaneo / Preces

Padre nuestro

Oración final

Señor, bendice a tus hijos que desean únicamente servirte sirviendo a los que les confiaste. Derrama sobre nosotros tu Espíritu para hacerlo desbordar con abundancia sobre los demás. Manténnos unidos en la disparidad: no tan unidos como para apagar la multiplicidad, no tan distintos como para ahogar la unidad. Cumple el milagro de tu unidad: tú, *uno* en la substancia, pero *trino* en la relación personal.

Concédenos tu fecundidad de Padre, la entrega de tu Hijo, la efusión de tu Espíritu, para que el mundo crea que tú nos has enviado y para que se nos conceda amar este mundo, restaurarlo en ti, estrecharlo contra nosotros como una madre estrecha contra su pecho a su propio hijo.

Permítenos amarte y vaciarnos de nosotros para llenarnos de ti. Bendice esta tierra ya bendita, y concédenos ser para ella una bendición. Otórganos aquella bendición que los patriarcas, los apóstoles, María y todos nuestros padres en la fe derramaron sobre esta tierra que sus pies pisaron. Amén.

(Andrés Santoro, Urfa, Turquía, 29 de abril de 2001. Presbítero asesinado ahí el 5 de febrero de 2006).

Canto